

Presentación

Álvaro B. Márquez Fernández

Una vez más tenemos el gusto de presentar a los investigadores ibéricos e iberoamericanos, así como al público en general, otro número de nuestra revista internacional de filosofía y teoría social.

En los siete años que tenemos de haber salido a “la luz pública” (desde el segundo semestre de 1996), hemos logrado crear un valioso espacio de intercambio, críticas y difusión de ideas, que alcanza cada vez más un reconocimiento que nos estimula y compromete.

Esto queda demostrado por la calidad y cantidad de trabajos publicados hasta la fecha; haber pasado de dos ediciones anuales a tres (1999), y luego a cuatro con su versión electrónica en CD-ROM (2000); la indización nacional e internacional que se nos ha acreditado; y, finalmente, el apoyo financiero brindado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) y el Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, quienes han tenido que resistir los coletazos de la grave crisis financiera que vive Venezuela en estos momentos, mucho más aguda y compleja que en épocas anteriores.

También por las personalidades internacionales de diversas áreas de la filosofía y las ciencias sociales, que han demostrado su interés y confianza en este proyecto editorial aceptando nuestra invitación para formar parte de los diversos comités (arbitraje, asesoramiento, editorial, ética), que conforman la revista. Esperamos, con todo este apoyo, ir consolidando un proyecto editorial universitario y académico, que nos permita promover y divulgar en su más alto nivel las investigaciones que se realizan en el campo del pensamiento filosófico y social, especialmente el que corresponde a la América Latina.

Los trabajos que se reúnen en esta oportunidad, hablan por sí mismos no sólo de su innegable pertinencia científica, lo más obvio a simple vista, sino que nos colocan en “presencia” de ese especial “espíritu” creador y crítico que acompaña a toda genuina investigación cuando ésta da como resultado un conocimiento que nos permite además de “interpretar”, también “transformar” la realidad, según lo entendió el Marx de las “Tesis sobre Feuerbach”.

Ninguna realidad es interpretable en sí misma, se requiere de un cuestionamiento permanente. Se trata de ir más allá de lo que ella es (aparencia o esencia), se trata de intervenir desde el sujeto (o los sujetos) lo que son las realidades y sus representaciones. No importa la disciplina científica o humanística, el cuestionamiento de la realidad pasa por el mundo de la subjetividad y aquellos modelos de racionalidad que nos sirven de “objetivadores”. Entonces, es decisivo preguntarnos: ¿qué es lo que debe prevalecer? ¿Algún tipo de conocimiento en sí de la realidad, o aquellos procesos desconstructivos que sirven para investigar la realidad de los sujetos y objetos que están en continuo devenir?

Una vez más, repito, tenemos la oportunidad, en la lectura de estos trabajos, de entrar en un diálogo donde el pensamiento crítico y dialéctico, sigue orientando nuestra comprensión de la realidad histórica.

*En la sección Estudio tenemos el trabajo “**Herbert Marcuse: la ascensión del totalitarismo en la sociedad postindustrial**”. Es uno de los primeros resultados, los otros tienen que ver con la utopía y la libertad, de una investigación más amplia que tiene en curso Jesús Díaz La-barca, donde se estudian los principales aportes de Marcuse a la Teoría Crítica.*

Sostiene Díaz Labarca que para Marcuse, el Estado liberal, desde su génesis, es un Estado total-autoritario. Es decir, es un orden jurídico que rige su racionalidad política por un dominio y un control total del espacio cívico, que también puede mantenerse a través de la violencia y el terror, con la finalidad de imponer su hegemonía. Prácticas éstas a las que ha quedado asociado históricamente el totalitarismo.

En la sociedad capitalista postindustrial, los proyectos políticos sucumben cada vez más a las cohesiones sociales que proclaman los Estados liberales, por medio de una democracia de tendencia totalitaria. Este tipo de régimen logra articular todas las relaciones del sistema social, de acuerdo a los intereses de la ideología del progreso técnico, la opulencia y la seudolibertad, eludiendo la posibilidad de generar y consolidar una sociedad pacificada aunque dispone de todas las potencialidades para su realización. Los resultados son inmediatos: la introyección de un mundo de vida lleno de subordinaciones que se asume acríticamente como “natural” e insuperable por la mayoría de los individuos, y la contextualidad histórica de un proceso de globalización cultural que refuerza permanentemente los condicionamientos de la alineación. Díaz Labarca, comparte con Marcuse la tesis de que el arribo del hombre unidimensional sólo es posible en una “sociedad cerrada”, donde la clausura del discurso político elimina toda posibilidad de resistencia al status quo. También recupera para la crítica marxista, y esto es muy esperanzador, a un Marcuse insurrecto y polémico.

En la sección Artículos, Stella Accorinti, una de las principales representantes latino-americanas de la filosofía para niños y niñas, realiza un excelente análisis sobre **“Matthew Lipman y Paulo Freire. Conceptos para la libertad”**.

La relación que establece Accorinti en ambos pensadores, está conectada por el concepto de “educar para la libertad” a la vez que es necesario “recuperar la libertad de educar”. El trazo argumentativo entre Lipman y Freire, es la educación en todos sus aspectos, sin cronología alguna. La educación es un acto para toda la vida, la vida misma transcurre en ese acto sin el cual se pierde todo sentido y propósito existencial.

Por otra parte, “saber educar”, es sinónimo de “saber aprender”. Quienes están educándose se están humanizando a sí mismos a través de otros, y éstos a su vez deberían estar comprometidos con un proceso en el que educar-se tiene un propósito muy diferente del academicista; el educar-se está asumido desde una concepción del ser, del mundo y de la historia donde prevalece el principio de esperanza y de libertad. El fin de la educación es producir una praxis que permita la realización de los seres humanos como personas, como individuos, en una comunidad de intereses compartidos. Para Lipman, educar-se para la libertad implica el desarrollo de un pensamiento multidimensional, no horizontal, “débil, resiliente y en red”, un pensamiento de la sospecha y del cuidado. Educar-nos para el diálogo, la escucha del otro, para la tolerancia y el discernimiento, es el propósito que anima los auténticos deseos de “aprender a aprender”.

En **“Uma teoria de la justiça para um mundo globalizado”**, Luiz Paulo Rouanet, hace un análisis de la evolución que ha tenido el concepto de justicia en la obra de J. Rawls y su importancia a la hora de analizar los conflictos internacionales.

En un primer momento, bajo la inspiración kantiana de la moral, Rawls considera que la justicia es un bien común que puede darse entre individuos, en la medida que se renuncie a los intereses egoístas, por uno general donde se reconozcan libertades básicas que puedan ser aplicables a todos. En un segundo momento, la justicia es entendida como un principio de equidad válido para sociedades bien organizadas en las cuales se puede plantear la necesidad de la justicia como un bien público, al que todos tengan acceso. El problema de una justicia concreta, es importante en su aplicación local, doméstica y global.

El principio rector de la sociedad bien organizada es una “concepción pública (política) de la justicia, cualquiera que sea su concepción”, dice Rawls. En las sociedades modernas no siempre este principio es reconocido, menos aun aplicado en el ámbito internacional. Con respecto a este punto, es que Ruonnet desarrolla el tema propuesto, no sin dejar plasmadas sus pertinentes críticas a la teoría ideal o realismo utópico que plantea Rawls, poco viable para responder a los conflictos bélicos que se están presentando internacionalmente ya que no existe un reconocimiento explícito del principio de la diferencia y el distributivo de la justicia.

La aproximación crítica que hace Wilson Coêlho Pinto en **“Antonin Artaud: ¿tratamiento cruel o cirugía ontológica?”**, al estereotipo de Artaud sólo como un “hombre de teatro”, le permite descubrir y poner en escena las múltiples facetas de un personaje que vivía la vida con toda la intensidad de sus dramas.

Actor de sí mismo, Artaud trasciende cualquier rol que lo pretenda encasillar; busca incesantemente nuevas vías expresivas para sus visiones y magias interiores, transgrediendo los límites naturales de los deseos, las pasiones, los sentimientos y la propia razón.

El teatro se convirtió para Artaud, en un medio vital, imprescindible, no en un fin en sí mismo, en su “necessidade de comunicar-se com o mundo e fazer-se aceito pelos homens, onde poderia manifestar seus diversos talentos de poeta, cenógrafo, ator e director ou (...) o el teatro poderia “tornarse-se, enfim, esse cavalo de Tróia que o introduciría na cidadela dos vivos”. La existencia de Artaud pende del hilo de la dramaturgia del teatro, del hilo de la angustia, del placer subyugante de la imagen corporal explotada en el histrionismo de la palabra y el gesto. El teatro como forma de vida y acción sobre el mundo de los seres vivos, que trasciende al actor, al autor y a los espectadores para hacerse universal a través del público. El teatro como teatro del mundo, si recordamos a Calderón de la Barca. En tal sentido, éste no es más que otra forma de ser de las voces pasionarias con las que los seres humanos declaman-declaran sus deseos.

El artículo de Luis Javier Hernández Carmona, está dedicado a analizar **“La conciencia auténtica en Mario Briceño Irragory o la mixtura utópica en “Mensaje sin destino”**. En esta obra el ilustre historiador venezolano, casi a título de confesión, nos expone su pesadumbre y un cierto resentimiento, por esa historia narrada a partir del “culto a las glorias épicas”. A esa historia de meras cronologías e historicismos dogmáticos; sin ciclos vitales y puras reiteraciones.

Por eso es constante su preguntar por lo que es el pasado. Pues es en el pasado donde la historia se cumple como acción realizada y memoria evocada. Sin un adecuado y completo conocimiento del pasado, el presente es una visión confusa de la realidad y el futuro no portaría sus posibilidades liberadoras. La auténtica conciencia histórica es una conciencia que surge de la búsqueda de la identidad, en el pasado colonial está de alguna manera la explicación de la historia de nuestra cultura latinoamericana, sin dejar de considerar cómo la influencia europea modeló nuestro imaginario.

Aun con los justificados visos de utopismo, al considerar la realidad latinoamericana y la venezolana, siempre desde un futuro esperanzador, en el pensamiento de Briceño Irragory se desarrolla una cierta antropología política al evaluar la contradictoria realidad social como superable, siempre y cuando una voluntad ética muy idealizada produzca una superación moral y personal de los ciudadanos. Un pueblo sin utopía, es un pueblo sin sentido político, es un pueblo en crisis. Resultan casi proféticas estas afirmaciones a la luz de la realidad social de nuestras naciones latinoamericanas. Es necesario reescribir la historia, pero para hacerlo debemos recuperar no sólo la memoria sino un presente que parta de la vida como historia personal y colectiva, al que nunca se debe renunciar.

Con gran ponderación y con su característica claridad conceptual, Don Alberto Wagner de Reyna nos presenta uno de sus más recientes ensayos. **“Una visión iberoamericana de la**

crisis presente”, es una magnífica síntesis de lo que ha sido el pasado, presente y lo que se puede suponer, según los hechos observados hoy día, pueda ser el futuro de la razón Occidental.

El sapiente filósofo, discípulo directo de Heidegger, nos invita, una vez más a reflexionar a través del da-sein y de la fe cristiana, sobre el porvenir de la humanidad. Caracteriza con precisión las tres revoluciones que han transformado la civilización: la copernicana, la cartesiana, la del Renacimiento y la Reforma protestante. El hombre queda despojado de su trascendencia, se considera como inmanente, causa y fin en sí. Esto es lo que dio en su momento, origen a la Modernidad. Ahora, señala Wagner de Reyna, puesta en crisis la episteme de la Modernidad, otras causas producen el origen de la postmodernidad. Pero mientras la post logra consolidarse como Historia, aún somos presa del derrumbe de las certezas del racionalismo empírico-formal que nutrió toda la filosofía moderna. Un mundo articulado por el poder de la ciencia y la técnica, que desvalorizó la ética, la moral y la religión, en función del pragmatismo y el utilitarismo, ha terminado por deshumanizar a los seres humanos, además de degradarlos espiritualmente.

La mundialización y la globalización, afirma Wagner de Reyna no han hecho más que profundizar el apocalipsis del II Milenio. Nuestro filósofo responde a este desafío, con tres claves fundamentales: la trascendencia, el saber práctico y la pobreza. La recuperación del orden natural e histórico de la existencia humana dependerá de la puesta en práctica de estas claves. En iberoamérica pervive el auténtico espíritu originario de Occidente, a través de múltiples factores culturales, aún estamos a tiempo de actuar.

Las secciones Notas y debates de actualidad y Documentación, contienen las colaboraciones de Nestor Kohan sobre **“El marxismo crítico de Adolfo Sánchez Vázquez”**, y la de Edgardo Lander sobre la **“Sociedad civil: ¿un espacio democrático de los movimientos sociales y del movimiento popular?”**.

Kohan presenta el marxismo crítico de A. Sánchez Vázquez, como uno de los principales aportes de la interpretación latinoamericana al sistema filosófico y político de Marx. Destaca, sobre todo, el proceso heurístico del que se vale Sánchez Vázquez para leer y pensar -muy al contrario de algunos de los pensadores eurocéntricos y de la dogmática soviética- el marxismo desde la propia dialéctica, tejida en su relación con el pensamiento y la realidad. Es decir, desde la perspectiva histórica en la que la práctica se realiza y se reformula teóricamente por la crítica. Considera Kohan que en Sánchez Vázquez el marxismo alcanza su magnificencia como una genuina filosofía de la praxis, cuyo principal objetivo es convertir el reino de la necesidad en reino de la libertad.

Lander, por su lado, desarrolla toda una disertación teórica e histórica acerca de la **“Sociedad civil: ¿un espacio democrático de los movimientos sociales y del movimiento popular?”**, desde el punto de vista de la ciudadanía, de la democracia, del estado de naturaleza, de la resistencia, de lo privado, de la esfera cívica, del espacio político. El propósito es darle una explicación al uso muy mediático del concepto de sociedad civil en su sentido político e ideológico, en la actual crisis de legitimidad por la cual atraviesa Venezuela a raíz del llamado proceso revolucionario que está desarrollando el Presidente Hugo Chávez Frías y del frustrado intento de golpe militar del 11 de abril del presente año.

La sección Entrevista con... está dedicada a Jaime Breith, Arturo Campaña y Francisco Hidalgo, donde estos investigadores y editores de revistas dedicadas al pensamiento crítico, nos ofrecen sus opiniones sobre **“Las revueltas populares en Ecuador”**. Insertos, al igual que toda la América Latina, sin mayores diferencias, en el marco del capitalismo neoliberal, los movimientos de insurgencia y contestación social del Ecuador, en especial, los indigenistas, están actuando de cara a los conflictos económicos y políticos que deben ser resueltos en lo inmediato, pues se trata de salvar la existencia física y cultural de un conglomerado de seres humanos a los que esta sociedad de la opresión, no les reconoce los mínimos derechos humanos.